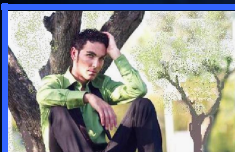


Verdad y Vida

Vol. XXII N° 3 Mayo – Junio – 2018 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €



Cuando estés en mitad del túnel



**¿Es anticuado
creer?**



**Héroes de
compasión**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXII nº 3 Mayo - Junio 2018

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2018 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Ted Johnston

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Bárbara

Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais,

Isidro Antonio Rodríguez, Fátima Sierra

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Estar en la mitad del túnel no es una sensación agradable: ¿Qué hacer en esa situación?

2 **Verdad y Vida** Mayo - Junio 2018

CONTENIDOS

3 **CARTAS AL DIRECTOR**

4 **EDITORIAL**

Jesús: el discurso definitivo de Dios

6 **EDITORIAL**

“En esto pensad”

8 **Cuando estés en mitad del túnel**

Los desafíos, las pruebas o las tribulaciones no son algo extraño o raro para los seres humanos. La forma en la que les hagamos frente es lo que nos hará crecer o abandonar tirando la toalla.

13 **Ordenadores: ¿Amigos o enemigos?**

La tecnología puede ser una bendición y una maldición.

18 **¿Es anticuado creer?**

En este artículo su autora le da una mirada a esta idea bastante generalizada hoy.

21 **Héroes de compasión**

23 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**

Sobreviviendo en el desierto

24 **RINCÓN DE ESPERANZA**

“Si... tiene algo contra ti”

26 **CIENCIA Y FE**

Configurados para creer

29 **¿Están perdidos para siempre?**

¿Hay esperanza para las víctimas de suicidio?

31 **RINCÓN DE LA POESÍA**

Cartas al director



Queridos hermanos de **Verdad y Vida**:

Soy un cristiano bautista y hace muchos años que estoy recibiendo vuestra estupenda revista. Sus artículos son muy valiosos y me ayudan a profundizar en mi conocimiento de la

Palabra de Dios, y sobre todo de la naturaleza de nuestro Dios Unitrino. ¡Muchas gracias!

En honor a la verdad tengo que reconocer que he sido bastante desagradecido con vosotros porque me habéis dado mucho y yo, hasta ahora, no os he dado nada. Os adjunto cincuenta euros para que Dios siga bendiciendo a muchas personas por medio de vuestro maravilloso ministerio.

Juan Antonio Ruiz
Zaragoza

Muchas gracias por enviarme fielmente vuestra revista. Para mi vergüenza debo decir que durante años no le he hecho apenas caso, pero caí en una profunda depresión y leer sus inspirados artículos, que describen el amor incondicional de Dios por todos los seres humanos, me ha ayudado en gran manera a salir del pozo. Dios os bendiga y ayude.

Amalia Izaguirre
Pamplona

Estimados amigos: Mi padre fue suscriptor de **Verdad y Vida** durante muchos años, pero murió recientemente. Os ruego que, si es posible, pongáis su suscripción a mi nombre y dirección. Como él hacía, prometo enviaros un donativo anual. ¡Muchas gracias!

Luisa Ferrán
Soria

No tengo palabras para agradeceros el envío **Verdad y Vida**. Desgraciadamente no puedo ayudaros, pero pido a Dios que mueva a la generosidad a más lectores que sí pueden hacerlo.

Elena Pérez
Cádiz

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Jesús: el discurso definitivo de Dios



por Joseph Tkach

Uno de mis profesores de oratoria enseñaba que hay tres aspectos en un discurso: 1) lo que se dice; 2) cómo se dice; y 3) quién lo dice.

A veces reflexiono en esa perspectiva cuando preparo predicaciones, centrándome particularmente en cómo se relacionan con la Biblia estos aspectos de un discurso donde *qué* se dice, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, es el mensaje de la salvación en Cristo; donde *cómo* se dice tiene principalmente que ver con el Espíritu Santo inspirando la forma en la que se comparte la historia de Israel, que incluye a Cristo; y donde *quién* lo dice es *la Palabra viviente de Dios*.

El autor de Hebreos se refiere a Jesucristo, el Hijo de Dios, como “el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es” (**Hebreos 1:3**). Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios, es el discurso definitivo y último de Dios. Él es la vida, el camino y la verdad de

Dios personificadas para comunicarse con nosotros. Por lo tanto, correctamente, nos referimos a Jesús como *la Palabra viviente de Dios*, sabiendo que él trasciende a la palabra escrita, las Escrituras, porque la totalidad de Dios no puede reducirse a un texto.

La vida de Jesús exuda el carácter de Dios y encarna el gobierno del reino de Dios. Como la Palabra hecha carne, interpreta para nosotros a lo que es semejante vivir en relación con Dios en anticipación de la venida de la plenitud del reino.

La declaración de que Jesús es “la fiel imagen de lo que Dios es” debería crear nuevas conexiones en nuestras mentes, ya que está diciéndonos la verdad de que Dios *es como Jesús*. Para expresar esta verdad, el apóstol Juan llama a Jesús el *Verbo-la Palabra (Logos/Lógica)* de Dios.

Siglos después, en *La Trinidad*, Agustín de Hipona explicó la relación unitrina de amor que Dios es, usando esta analogía: Si Jesús es la *Palabra*,

entonces debe *haber discurso* (el Espíritu Santo) y un *orador* (el Padre). La analogía de Agustín expresa que las Personas divinas son tres, y la unidad del ser de Dios como Trinidad. Aunque al final todas las analogías fallan, esta es útil para transmitir la maravillosa verdad con respecto a la naturaleza de Dios, y su revelación a nosotros en y a través de Jesús, por el Espíritu. Me encanta la forma en la que el doctor Gary Deddo lo expresó en una de nuestras conferencias:

“Jesús era la revelación propia de Dios, y el darse propio de Dios. Él era la personificación del amor de Dios por el mundo. Por lo tanto todo giró alrededor de aquel nuevo centro viviente y de aquella percepción renovada de quien era Dios.

Él era idéntico a Jesucristo. No había otro Dios, no había otro Dios detrás de Jesucristo, no había un Dios del Antiguo Testamento en contraste con Jesucristo. *Dios es como Jesús*”.

Dios le hizo esta promesa profética a Abraham: “Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición... ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!” (**Génesis 12:2-3**). Las Escrituras prosiguen para dejar claro que Jesús, la Simiente de Abraham, es el cumplimiento definitivo de aquella promesa. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles leemos acerca de Jesús: “De hecho, en ningún otro hay salvación [la bendición definitiva], porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos” (**Hechos**

4:12). Y más adelante el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, nos dice claramente que la simiente, en la que serían bendecidas todas las familias de la tierra, era Jesucristo: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (**Gálatas 3:16**).

Dios nos dio la palabra escrita de



Agustín de Hipona

Dios, las Santas Escrituras, para señalarlos a nuestro Salvador, Jesucristo, la Palabra Viviente de Dios. La Biblia es el único libro antiguo que podemos leer con su autor todavía presente con nosotros, y Jesús, por medio del Espíritu, usa la palabra escrita para instruirnos sobre sí mismo, y también acerca de su esposa, la iglesia.

Amando a la Palabra Viviente. **vv**

"En esto pensad"



por Pedro Rufián Mesa

No sé si tendrás la misma impresión que yo, pero encuentro que cada vez es más raro escuchar una buena noticia en los medios de comunicación. Parece que lo que vende son los insidiosos crímenes de mujeres y sus hijos a manos de sus propios esposos y padres, familiares o conocidos cercanos; las matanzas llevadas a cabo en los Estados Unidos por personas a las que les es muy fácil tener un arsenal de armas en su casa sin apenas control alguno; y las imágenes sangrientas de las personas inocentes asesinadas en los odiosos atentados terroristas.

Yo no soy de los pueden creer que es mejor tener la cabeza escondida en la arena viviendo desinformados y ajenos a la realidad. Pero sí me pregunto, ¿es que no hay buenas noticias con las que endulzar y animar un poco la vida?

No hace mucho me crucé con una idea que no solo llamó mi atención, sino que me hizo pensar en lanzarla a todos nuestros lectores como un desafío positivo. Tengo que confesar que yo llevo ya bastante tiempo haciendo algo parecido. Es algo que no solo diluirá las histo-

rias sobre malas noticias con las que somos bombardeados cada día, sino que también mantendrá las mentes de nuestros lectores centradas en lo positivo cuando la vida se torna gris y nos desanima de vez en cuando.

He aquí lo que vi y que llevo haciendo ya algún tiempo: Cada vez que veo o recibo una bendición de Dios, una buena noticia, o algo especialmente bonito o inesperado, pero positivo, que me sucede a mí, a mi familia, a mis amigos o a **Verdad y Vida**, lo escribo en un pequeño trozo de papel con la fecha cuando sucedió en su parte superior. Luego los voy guardando en una caja vacía y a lo largo del año los releo y recuerdo las muchas bendiciones y buenas noticias recibidas. ¿Qué os parece?

Es una simple idea que todos podéis hacer, no os costará nada sino un momento de vuestro tiempo. Pero, a lo largo del año, cuando la vida parezca un poco gris y tormentosa, y todos sabemos que esos momentos llegan a nuestras vidas, podremos centrar nuestros pensamientos en las bendiciones recibidas de Dios, o de otros, y en las buenas noticias y eso puede hacer que surja una "actitud de gratitud", que es uno de los mejores antidotos para dejar

atrás los pensamientos negativos.


Al menos que Dios motive a la gratitud el corazón de más lectores es muy probable que en **Verdad y Vida** tengamos un año difícil por delante, pues los donativos de los lectores han caído cerca de un 22%, con respecto a los recibidos el año pasado durante el mismo periodo. Pero, sin embargo, reconocemos que hemos sido ricamente bendecidos a lo largo de los años, primeramente, por Dios que nos ha sostenido hasta ahora con su providencia; segundo, con muchas cartas positivas y motivadoras de los lectores y por los donativos regulares, en contadas veces muy generosos, de los colaboradores para apoyar la obra que Jesucristo está haciendo para el Padre por medio de nuestra revista, y por los cuales les estamos tremendamente agradecidos.

Agradezco de todo corazón las oraciones de todos los lectores por mi salud y los mensajes que he recibido. En la analítica que me realizaron el pasado día 5 de abril, antes de darme la tercera sesión de quimioterapia, el oncólogo me dijo que el marcador que señala la eficiencia del tratamiento, continuaba mostrando que el cáncer sigue remitiendo a un buen paso, por encima de lo esperado. ¡La gloria sea a Dios! Él es nuestro verdadero sanador, cualquiera que sea el medio.

He recibido cientos, si no miles de mensajes de amigos, hermanos y lectores de alrededor del mundo. Es reconfortante e inspirador saber que muchas personas están intercediendo por ti ante el trono de la gracia. Y que para ellos es también una oportunidad más de estar en comunicación con su Creador.

En **1 Corintios 12:14, 26** leemos que la iglesia es una comunidad muy unida, una familia que comparte junta los triunfos y los desafíos: “Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro sino de muchos... Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él”. Algunos de esos que están sufriendo por causa de su fe, por enfermedad, por estar en prisión, o por cualquier otra causa, están recibiendo **Verdad y Vida**. Nuestra revista está entrando en prisión para visitar, dar compañía y cambiar las vidas de algunos de los internos. ¡Esta es una buena noticia! Pero esto es solo posible por medio de los generosos donativos de una relativamente pequeña proporción de los lectores. Y estamos tremendamente agradecidos por vuestro fiel apoyo.

Pedimos que el tiempo en que se acaben las malas noticias sea una realidad pronto, con el regreso de Jesucristo y el establecimiento de la plenitud del reino de Dios, pero hasta entonces rogamos que continúes apoyando esta obra que comparte el mensaje cristiano para animar a sus lectores cuando están sufriendo la persecución o en medio del desafío, que fortalece en la fe “el rebaño” y da testimonio a aquellos que tienen que leer todavía sobre las buenas noticias del mensaje cristiano de esperanza.

En este mundo de malas noticias bien haremos en hacer caso del consejo del apóstol Pablo: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (**Filipenses 4:8**). 



Cuando estés

en mitad del túnel

por **Pedro Rufián Mesa**

Un granjero tenía un solo caballo. Un día el caballo se escapó. Su vecino al enterarse vino y le dijo con conmisericordia: “Siento mucho lo de tu caballo”. Y el granjero le respondió: ‘¿Quién sabe si es bueno o malo?’. El vecino estaba confundido porque era algo claramente terrible. El caballo era la cosa más valiosa que poseía.

Para sorpresa del granjero, el caballo regresó al día siguiente trayendo con

él doce caballos salvajes. El vecino regresó para celebrarlo: “¡Felicidades por tu gran fortuna!”. Y el granjero le replicó de nuevo: ‘¿quién sabe si es bueno o malo?’.

Al día siguiente, mientras domaba uno de los caballos salvajes, el hijo del granjero fue derribado al suelo y se rompió una pierna. El vecino regresó diciéndole al granjero: “Cuando siento lo sucedido a tu hijo”. A lo que el granjero

repitió: '¿Quién sabe si es bueno o malo?'

Al día siguiente el ejército pasó por la aldea alistando a los hombres jóvenes para ir a luchar en la guerra, pero el hijo no era apto para alistarse por tener su pierna fracturada.

Aunque esta es una vieja historia que procede de la tradición tahoísta, es totalmente relevante para tu vida y la mía y puede afectar a la forma en la que podemos vivir ahora y en el futuro.

El paradigma del mundo occidental en el que etiquetamos las experiencias como buenas o malas, es errado. Es una dicotomía falsa. Como mínimo, esta distinción entre lo positivo y lo negativo no es así de clara. Muchas veces aprendemos grandes lecciones de las experiencias aparentemente malas.

Los desafíos, como a mí me gusta llamarlos, las pruebas o las tribulaciones no son algo extraño o raro para los seres humanos. Todos, de una forma u otra, pasamos en algún momento de nuestras vidas por desafíos, contratiempos o tribulaciones. La forma en la que les hagamos frente es lo que nos hará crecer o abandonar tirando la toalla.

Parece una contradicción, pero el apóstol Pablo dice que se gloriaban en las tribulaciones: "Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (**Romanos 5:3-5**).

Pablo está diciendo que tenemos

que gloriamos, alegramos, cuando estamos pasando por la tribulación, estamos en medio de una prueba, de un desafío o de un contratiempo. Y nos dice que la razón de ese gloriamos es porque sabemos lo que producen en nosotros esas experiencias cuando confiamos en Dios.

¿Por qué gloriamos en medio de los desafíos?

¿No queremos tener todos más paciencia, más carácter y más esperanza? Creo que sí. Pero la mayoría de las veces actuamos creyendo que esos aspectos del carácter son algo que podemos pedir a Dios que nos los dé. Y que él nos los dará automáticamente como se llena de agua una botella con un embudo. Pero Pablo nos dice que no es así como se producen esos aspectos del carácter que tanto deseamos.

En una de esas historias anónimas que corren por Internet se cuenta que alguien le pidió a Dios que le concediera *paciencia*, y Dios le respondió: "No. La paciencia es producto de la tribulación, no se concede, se conquista".

Le pidió a Dios que le diera *esperanza*, y Dios le respondió: "No. La esperanza es un producto de la prueba, no se concede, se crece en ella superando las pruebas por medio de mi ayuda".

Le pidió a Dios que le diera *fe*, y Dios le respondió: "No. La fe es un producto de vivir confiando en mí cada día, especialmente cuando estés en medio del sufrimiento, de la prueba, la tribulación o el desafío".

Le pidió a Dios que *le quitara el orgullo*, y la respuesta de Dios fue: "NO.

Eso no es algo que yo debo quitarte, sino que tú tienes que entregar”.

Le pidió a Dios *felicidad*, y Dios le respondió: “No. Te doy bendiciones, la felicidad depende de como las uses.

Ante tanto “NO”, la persona le preguntó a Dios si la amaba. Y Dios le dijo: “Sí”. Como será el AMOR que tengo por ti que envié a mi hijo Jesucristo a morir por ti en la cruz del calvario (**Juan 3:16**).

Incluso cuando no todos los puntos de esta historia sean teológicamente correctos, creo que nos muestran, en parte lo que el apóstol Pablo está diciendo.

Pablo, un verdadero experto en tri-



bulaciones y desafíos, nos está diciendo que “nos gloriamos”, que nos alegremos cuando pasemos por la tribulación, estemos en medio de la prueba, un desafío o un contratiempo. ¿En verdad está diciendo que tenemos que alegrarnos cuando estemos en medio del sufrimiento? ¡Sí! Pero, ¿por qué? Porque sabemos los frutos que producirán en nosotros esa tribulación: “...sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Es-

píritu Santo que nos fue dado”.

Tres cosas que tenemos que hacer

Hay tres cosas que tenemos que hacer para que desarrollemos paciencia, carácter y esperanza mientras pasamos por la tribulación o los desafíos.

Primera. Cuando estemos en medio de la prueba no pensar que algo extraño nos está sucediendo solo a nosotros, y sentirnos por ello los más miserables de la tierra.

Es muy de la naturaleza humana sentir lástima de nosotros mismos y pensar que las pruebas y los desafíos nos acontecen solo a nosotros. Especialmente tendemos a sentirnos mal cuando padecemos por actuar como cristianos, por tratar de compartir el evangelio con otros, o por hacer el bien y no devolver mal por mal.

Pero el apóstol Pedro nos dice que no tenemos que sorprendernos, no es algo que nos está ocurriendo solo a nosotros: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros... Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello... De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador,

y hagan el bien” (1 Pedro 4:12-16, 19).

Cuando estemos en medio de las dificultades o los desafíos tenemos que recordar que no son algo extraño. Más aún, Jesús nos dijo claramente que mientras estemos en el mundo tendremos aflicción, pero al mismo tiempo nos da la seguridad de que él ha vencido al mundo, y nosotros con él: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Segunda. Tenemos que pensar que cuando estamos en lo más oscuro del túnel, estamos tan solo a un paso de la claridad de nuevo.

Cuando uno se encuentra en lo más duro, lo más doloroso o lo más oscuro de la prueba, la tribulación o el desafío, es el momento más difícil, y puede sentirse tentado a abandonar, a dejarlo todo, a dejar de confiar en Dios, a dejar de poner las manos en el arado y volver a la vieja vida.

Recuerdo que en la popular serie de televisión *Kung Fu*, el viejo maestro *Po* le decía frases memorables y de gran enseñanza a su discípulo, *Pequeño Saltamontes*. Hay una que captó mi atención desde que la escuché y, hay veces que, cuando los desafíos o las pruebas visitan mi vida, trato de decirme a mí mismo: “Pequeño Saltamontes, cuando estés en medio de lo más duro de un desafío, y te sientas tentado a abandonar, piensa que es en la mitad del túnel donde hay más oscuridad, pero no olvides que con cada nuevo paso que des al frente tendrás cada vez más luz”.

La luz aparente de este mundo es,

en realidad, oscuridad. Si volvemos atrás será a la oscuridad a donde iremos de nuevo. La verdadera luz es Jesucristo y está siempre con nosotros, aún en medio de la oscuridad aparente de la prueba. Nunca tenemos que olvidar lo que Jesús les dijo a los discípulos, y nos dice a cada uno de nosotros, cuando les dio la comisión de ir al mundo, compartir el evangelio y hacer discípulos: “... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:20).

El ejemplo del patriarca José

La vida del patriarca José es un ejemplo

“Pequeño Saltamontes, cuando estés en medio de lo más duro de un desafío, y te sientas tentado a abandonar, piensa que es en la mitad del túnel donde hay más oscuridad, pero no olvides que con cada nuevo paso que des al frente tendrás cada vez más luz”.

de lo que tenemos que hacer cuando estemos en medio del túnel.

Tercera. Él tuvo más de una oportunidad para haberse desalentado y tirar la toalla pensando que Dios lo había abandonado, pero en cambio confió.

Sus propios hermanos, por celos, lo vendieron como esclavo (Génesis 37). Cuando empieza a ver la luz, habiéndose ganado el favor de su dueño, Potifar, la esposa de este se obsesiona con él y

José, por ser fiel a Dios, es falsamente acusado por ella y puesto en prisión (Génesis 39). ¿Cómo te habrías sentido tú en una situación similar?

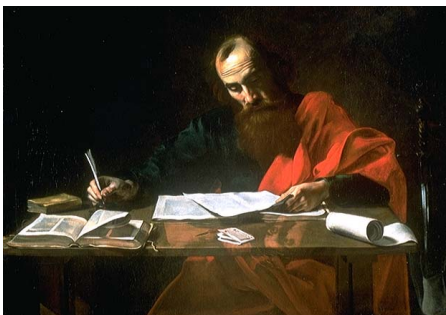
Después de un tiempo en prisión, porque confía en Dios, se le da la responsabilidad de cuidar a los presos más importantes (Génesis 40). El panadero y el copero del Faraón habían caído en desgracia y terminado en prisión. Dios le da a José la sabiduría para interpretar los sueños del copero, que sería restituido después de tres días y estaría sirviendo el vino al Faraón; y del panadero, que después de tres días sería ahorcado.

José le pidió al copero que cuando estuviera de nuevo al lado del Faraón no olvidara su caso e intercediera por él. Pero el copero se olvidó y pasaron ¡nada menos que dos años! Tuvo cantidad de tiempo para desarrollar paciencia, carácter y esperanza. Hasta que el Faraón tuvo un sueño (Génesis 41). Fue entonces cuando el copero se acordó de José, diciéndole al Faraón que aquel le interpretaría el sueño que ninguno de sus adivinos pudo explicar. Y así fue, José interpretó el sueño al Faraón y este lo colocó al frente del reino como segundo en autoridad.

José consigue repatriar a su familia a Egipto y perdona a sus hermanos, porque confió en Dios, cuando estaba en medio de la oscuridad del túnel, y abrigó la esperanza de que Dios sacaría algo bueno de todo aquello (Génesis

42-45). Al final lo vio con claridad y así se lo afirmó a sus hermanos: “Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de

Egipto” (Génesis 45: 5-8). No tuvo que ser nada fácil mientras José estaba en el crisol de la prueba, sin embargo, no dejó de confiar y esperar en Dios ni un día. ¿Lo estamos haciendo nosotros?



Valentin de Boulogne o Nicolas Tournier, S. Paolo scrive le sue lettere, 1620 circa, Museum of Fine Arts, Houston

El ejemplo del apóstol Pablo

Lo mismo sucedió al apóstol Pablo, una vez convertido lo perseguían los fariseos y los cristianos, ya que no creían que su conversión fuera genuina. Donde quiera que iba llevando el evangelio sufría persecución. Perdió la vista, tanto que les escribió a los cristianos en Galacia: “Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos” (Gálatas 4:15). Sufrió naufragios, fue azotado, apedreado y encarcelado varias veces, no por hacer el mal, sino por llevar a otros el mensaje del evangelio de la gracia en Jesucristo (2 Corintios

11:23-33). Al final, habiendo sido fiel a Dios es llevado a Roma como prisionero, donde dio testimonio de Jesús aún en la casa de César (Hechos 25-28). Pablo vio cada desafío, cada prueba, cada tribulación, como una oportunidad vestida en ropa de trabajo para dar honor y gloria a Dios.

Fue fiel a Dios hasta el fin, un fin no como el de José, que vivió una vida llena de años y con el favor del Faraón y el de sus hijos. Pablo, en cambio, murió en el martirio por órdenes del emperador Nerón. ¿Significó eso que Dios lo había abandonado? Jesucristo le reveló a Ananías, que bautizó a Pablo una vez convertido, esto sobre Saulo: "...Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre" (Hechos 9:15-16).

Pablo sufrió un agujón en la carne, que no se sabe con certeza si fue aquella ceguera que le impedía poder escribir las epístolas de su propia mano, o la continua oposición que sufrió durante su ministerio. Le pidió a Dios tres veces que lo liberara de ese problema, y esta fue la respuesta de Dios: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo" (2 Corintios 12:9-10).

Pablo permaneció gozándose en medio de las tribulaciones y las dificultades, fiel a Dios hasta el fin, porque sabía como escribió: "que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la espe-


ranza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" ((Romanos 5:3-5).

En conclusión, como hicieron José y Pablo, cuando estemos en medio del sufrimiento, las tribulaciones, las pruebas y los desafíos recordemos que:

1. Cuando estemos en medio de la prueba no pensemos que es algo extraño o raro, que nos está pasando solo a nosotros y empecemos a sentirnos los más miserables de la tierra.

2. Cuando estemos en lo más oscuro del túnel, tenemos que recordar que estamos tan solo a un paso de la claridad de nuevo. Que la verdadera luz de este mundo es Jesucristo y que él está siempre con nosotros, incluso en medio de la prueba más oscura.

3. Tenemos que confiar en Dios más aún cuando estemos en medio del túnel de la prueba, el sufrimiento o el desafío, como lo hicieron el patriarca José y el apóstol Pablo.

Haciéndolo así, nosotros también nos gloriaremos en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce paciencia, y la paciencia prueba o carácter; y el carácter, esperanza. A diferencia del anciano agricultor de la historia inicial, quien ante los elogios o las lamentaciones de su vecino, en cada circunstancia que le acontecía, siempre decía: "¿Quién sabe si es bueno o malo?", nosotros podemos decir con seguridad que es bueno, porque sabemos que las tribulaciones, las pruebas y los desafíos "producen paciencia; y la paciencia, carácter; y el carácter, esperanza", algo que todos deseamos tener. 



por Roy Lawrence

Estoy sentado frente a mi ordenador escribiendo este artículo. En un sentido mi ordenador es mi amigo, pero ¡está a tan solo una tecla de convertirse en mi enemigo!

Por un lado, puede hacer todo tipo de maravillas para mí. Puedo acceder a una aparentemente interminable secuencia de información útil.

Puedo comunicarme con mi familia y con mis amigos, sin

demora alguna, con tan solo presionar una de sus teclas, y sin un gasto extra como sucede cada vez más con el servicio postal. Podemos enviar o recibir hermosas fotos familiares. Nosotros tenemos una selección de ellas en la casa por cortesía del ordenador y la impresora. Podemos buscar cosas que necesitamos y comprarlas en Internet. Un ordenador puede verse como una cueva de Aladino llena de tesoros.

Sin embargo, a pesar de todo esto y mucho más, existen trampas y peligros

en el mundo de la informática, y pocos usuarios logran escapar de todos ellos. Internet ofrece cosas malas y buenas. Puede estimular y alimentar lo peor que hay en nosotros. Puede esclavizarnos con la pornografía. Nos puede instigar a la violencia. Puede, sin duda, ser un canal de desinformación y ciberacoso malicioso. De hecho, parece que el daño que puede causar no tiene límite.

Usar el ordenador en exceso puede ser también perjudicial para tu salud. Puede causar dolores de hombro, cuello y espalda, problemas de muñeca, fatiga ocular y mucho más. Un gran número de dolencias y discapacidades pueden estar relacionadas directamente con el tiempo que pasamos delante de la pantalla de nuestro ordenador.

Convirtiendo la realidad en fantasía

Esas pantallas también pueden ser hipnóticas. Nos pueden sacar del mundo de las relaciones humanas reales. Pueden distorsionar nuestro uso del tiempo. Pueden engendrar escenarios de fantasía peligrosos. Pueden ser tan malos para nuestras mentes como para nuestros cuerpos.

Los delincuentes informáticos son cada vez más comunes y más astutos. Muchos de nosotros hemos sido víctimas de bulos de Internet en un momento u otro. Uno de mis amigos se enfermó realmente después de haber perdido cientos de libras en un fraude informático.

Además, en adición a los delitos normales, está el mundo perverso de aquellos individuos oscuros, que por alguna razón retorcida, se complacen en crear y transmitir virus que tienen el po-

der de destruir los contenidos de los ordenadores de gente que no conocen.

Todo esto es bien conocido y, sin embargo, muchos de nosotros seguimos siendo adictos a nuestros ordenadores. Necesitamos regresar a los Diez Mandamientos a la luz de todo esto. Inmediatamente puede que no parezcan relevantes para el mundo de la tecnología de la información, pero piensa de nuevo.

El segundo mandamiento dice: *“No te harás imagen ni ninguna semejanza de ninguna cosa que esté en el cielo arriba o en la tierra debajo o en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellos ni los adorarás”*¹. Yo pensaba que estaba absolutamente limpio con respecto a este mandamiento. Después de todo yo no tenía un becerro de oro en mi jardín trasero. Pero pronto llegué a ver que todo tipo de cosas pueden convertirse en dioses falsos: dinero, posición, poder, popularidad, moda. Incluso las cosas buenas pueden ser dioses falsos, si se vuelven más importantes para nosotros que el verdadero Dios, cosas como el deporte, el culturismo, el desarrollo intelectual o incluso la vida familiar.

Ahora me parece que uno de los ídolos modernos más comunes es el ordenador o el teléfono móvil. Los artífices pueden colocarse fácilmente delante de Dios. 'Tecnoidolatría' podrías llamarlo. Entonces seamos prácticos sobre algunas de las implicaciones de esto.

Consejos para los usuarios

Si tenemos que usar ordenadores ya sea en el hogar o en el trabajo, o en

ambos lugares, es importante encontrar maneras de limitar y racionalizar su uso. Un ordenador es una herramienta, una "cosa para usar". Siempre debe ser menos importante para nosotros que el Dios que nos creó, las personas que nos rodean y llevar una vida saludable. Debemos controlarlo. Nunca debe ser

cienta soporte para la espalda y si es necesario usa un cojín.

La pantalla debe estar a la altura de los ojos cuando estás mirando al frente con la cabeza en posición recta. Su altura y distancia deben garantizar que las manos y los brazos estén cómodos y en una posición correcta cuando usemos el

Los Diez Mandamientos

1. No tendrás dioses ajenos delante de mí.
2. No te harás ninguna escultura.
3. No tomarás el nombre del Señor en vano.
4. Recuerda el día de reposo para santificarlo.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio.
8. No robarás.
9. No des falso testimonio en contra de tu prójimo.
10. No codiciarás la casa, la esposa o las posesiones de tu prójimo.

al revés.

Mi esposa, Eira, que es fisioterapeuta certificada, dice que hay ciertas reglas básicas de salud que debemos conocer y practicar para que los ordenadores no dañen nuestro cuerpo. Ya sea que uses un ordenador en el trabajo o en casa, es importante asegurarnos de que estamos usando el tipo de silla adecuada, una que proporcione sufi-

teclado.

Es importante no estar frente al ordenador por períodos muy prolongados. Asegúrate de que al menos una vez por hora te levantas y caminas durante cinco minutos. El peligro es que nuestros músculos y articulaciones estén fijos y tensos. Así que relájalos. Mueve regularmente tu cabeza, hombros, brazos y manos. Esto te relajará y evitará daños.

"Date un respiro de vez en cuando", dice Eira.

Tengo un consejo de salud espiritual para ti también. Asegúrate de llevar tu ordenador a tus oraciones también. Imagina en tu mente a tu ordenador al pie de la cruz. Asegúrate de que esté subordinado a Jesús. Si *le* sirve, entonces no *te* hará daño.

Consuelo para los no usuarios

Finalmente, he aquí algunos pensamientos para aquellos que no son muy habilidosos con los ordenadores, o no tienen conocimientos de informática.

Parece que hay una conspiración en la sociedad para hacerte sentir como un ciudadano de segunda clase si estás en cualquiera de estas categorías. Si no sabes usar adecuadamente un ordenador, puede que encuentres que hay organizaciones, grupos, comités y actividades que te negarán el acceso. Esto es intolerable realmente y debemos de oponernos a ello. Es una forma de discriminación como el racismo, la discriminación por edad o el sexismo.


Una vez tuve un colega que me trató con cierto desprecio por mi falta de conocimientos de informática. Sucedió durante mis últimos años como pastor de una congregación, y me encontré bastante compungido diciéndole a mi supervisor de Birkenhead lo inadecuado que me hacía sentir. Siempre he estado agradecido por su respuesta: "He buscado en las Escrituras", dijo, "¡y me parece que no he encontrado ninguna referencia a la doctrina de la salvación por ordenador!".

La perspectiva cristiana sobre la vida se puede encontrar en los versículos treinta y treinta y uno del evangelio de Marcos, capítulo doce. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerza. Este es el primer mandamiento". Así que Dios tiene que ser lo primero. A esto sigue: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Así que las personas vienen después de Dios.

Debemos de respetar a todos, incluyéndonos a nosotros mismos. Pero en cuanto a los artilugios, las estrategias, las técnicas y el vasto mundo de los objetos inanimados, su orden jerárquico debe estar muy por debajo de las verdaderas prioridades de la vida.

Puedes ganar el mundo entero, dice Jesús, pero si pierdes tu alma en el proceso, esa sería la rebaja más indeseable de todas las posibles ².

Aunque la revolución de la informática ha tomado por asalto a la sociedad, necesita ser supervisada de cerca, y estrictamente limitada en las formas en que las que puede llegar a dominar la vida.

Jesús sobrevivió sin un ordenador, mientras salvaba el mundo. Por lo tanto, si tus habilidades informáticas brillan por su ausencia, dite a ti mismo: "Jesús y yo estamos en el mismo caso". 

¹ Éxodo 20:4-5

² Mateo 16:26

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).



por **Hellen Francis**

En la sociedad actual “creer” se ve como algo primitivo y anticuado, y que dejarlo atrás es convertirse en más civilizado. De hecho, no más civilizado, sino más racional.

¿Qué es creencia? El Diccionario Oxford de Inglés lo define de esta forma: “Una aceptación de que algo existe o es verdad, especialmente sin prueba. Algo que uno acepta como verdad o real; una opinión mantenida con firmeza, una convicción religiosa”¹. Palabras que

podrían usarse en lugar de creer incluyen especulación, suposición y teoría. Lo opuesto de una creencia es “un hecho”.

A luz de la definición de creencia, algunos dirían que desde la Ilustración, hace alrededor de 300 años, la creencia ha tenido su oportunidad. Pongamos esa teoría a prueba.

Pareciera que cada era y cada cultura a lo largo del tiempo de la humanidad en la tierra, ha formado y sostenido creencias. Los antiguos egipcios tenían el culto al dios sol. Los griegos creían en varios dioses que vivían en el Monte

Olimpo, y que gobernaban sobre diferentes áreas del mundo natural. Los romanos adoptaron el sistema griego, después prosiguieron añadiendo algunas de las creencias de las naciones que conquistaron. Las antiguas creencias de los chinos están en el taoísmo y sus creencias modernas están en el comunismo. Los aborígenes, los indios americanos, los antiguos incas, los celtas, etc., todos tenían ciertas creencias. Históricamente, el ser humano no ha existido en ningún lugar sin tener un sistema de creencias de alguna clase.

Cuando estaba en la escuela, en los años sesenta y setenta del pasado siglo, los atlas mostraban la diseminación de los sistemas de creencias. Es interesante notar que las tres creencias principales que dominaron el mundo: el cristianismo, el islam y el judaísmo, se originaron en la misma área geográfica. Era normal en mi juventud crecer en lo que se consideraba un país cristiano, escuchar toda suerte de personas en autoridad, políticos, maestros, jueces, etc., profesar una sincera creencia en Dios. Era también el caso en las artes, e incluso en los medios de comunicación; la BBC tenía la creencia en Dios como su base, una inscripción en latín en el arco central de su sede da testimonio de esto. En lugar de verse como una idea anticuada o simplista fue la prerrogativa de gigantes intelectuales como Descartes y de genios creativos como Donne y Blake, Handel, y Miguel Ángel, por nombrar solo unos pocos. Así que podemos ver que “creer” estaba extendido y no era impopular, incluso hasta bastante recientemente.

Pero, ¿qué hay de aquellos que afir-

man estar más allá de lo que llamarían las ideas primitivas de la creencia, y más específicamente de la creencia religiosa? ¿Están más allá de la creencia?

Eso es debatible. Los ateos creen que no hay Dios, los científicos creen que hay universos paralelos, los humanistas creen en la habilidad de la humanidad para resolver sus propios problemas, los satánicos creen en el demonio, los seguidores de la ciencia ficción creen ¡en la vida extraterrestre! En lugar de estar anticuada, la creencia está en realidad incrementándose por medio del uso de la tecnología y los medios sociales de comunicación. Miles están empezando a creer en teorías conspiradoras y pseudocientíficas. Parece que la humanidad no puede vivir sin creer en algo. Es nuestra forma de tratar de que el mundo a nuestro alrededor, y nuestro lugar en el mismo, tenga sentido.

Se ha dicho que lo opuesto de creer es la realidad. Si algo es un hecho real, podemos suspender la creencia en ello. Por ejemplo, hubo un tiempo en el que había la creencia popular de que la luna estaba hecha de queso gruyer. Sin embargo, desde que se alunizó en ella y trajeron rocas de su superficie, esa creencia pudo suspenderse. Una vez que algo se demuestra y se convierte en un hecho, deja ya de ser una creencia. ¿Y el cristianismo? ¿Es un sistema de creencias o un hecho?

Cuando estudiaba en la universidad la era de la Roma de Augusto, se me enseñó que el hecho histórico era registrado usando fuentes primarias y secundarias: las primarias siendo cosas como los artefactos arqueológicos, y las secundarias registros de escritores o

historiadores contemporáneos. Usando estos métodos se dice que hay más evidencia para la existencia y los hechos de Jesús que ¡para Aníbal cruzando los Alpes con sus elefantes!

Bueno, es ciertamente un hecho que un hombre llamado Jesús vivió en el Medio Oriente, alrededor de Galilea, durante el reinado de Herodes el tetrarca y Poncio Pilato, bajo César Augusto. Es mencionado por el destacado historiador romano, Tácito, y por el historiador judío, Josefo. Es también un hecho que varias personas que vivieron y laboraron a su lado durante su vida escribieron narraciones sobre él, formando lo que ahora llamamos los evangelios. También es un hecho que esas narraciones contienen información sobre lo que se suponía haber dicho y hecho, y los registros, aunque escritos en épocas diferentes y por personas distintas, tienen muchas similitudes y algunas pequeñas diferencias dándole fortaleza a la credibilidad y a la historicidad de los textos.

Pero, ¿qué parte de la vida de Jesús, si hay alguna, nos lleva del hecho a la creencia? ¿Por qué la necesidad de creer? Quizás la afirmación que hizo de ser Dios en la carne, que aunque recogida en los evangelios, parece no poder comprobarse. Pero podría argumentarse que las narraciones comparativas de sus milagros y su resurrección podrían tomarse como suficiente substanciación por los métodos históricos.

La sombra de la duda y la sospecha cae sobre cada hecho en la Web de Internet, las teorías conspiradoras se han echado también sobre los hechos históricos sobre Cristo. Y da la sensación de que a pesar de estas fuentes históricas

legítimas, los eventos en la vida de Cristo permanecen hoy más allá de la creencia y la racionalidad para muchos.

Sin embargo, como he mostrado, la creencia continúa a lo largo de tiempo. La humanidad tiene una necesidad de tener creencias sin importar la era, la cultura o el intelecto. Eso no ha cambiado. En lugar de ser una forma de pensar anticuada del hombre primitivo, dejada atrás por aquellos que afirman estar en la primera línea de la ilustración de nuestro tiempo, podemos ver que por más esfuerzo que hagan para alejarse de la creencia, ellos tienen todavía un sistema de creencias. Todavía las necesitamos para especular y teorizar, y aunque diferentes en contenido, no son en forma alguna superiores a aquellas del pasado. De hecho, son todas intentos del ser humano por comprender su situación, por darle sentido a todo lo que ve a su alrededor, y de lo que siente pero que no ve.

Todos sentimos nuestro camino en las tinieblas. Algunos eligen iluminarlo con la luz del evangelio: las buenas noticias de que Jesús era Dios en la carne, que él vivió y murió y vive de nuevo para llevarnos a otra dimensión: El reino eterno de su Padre, una realidad de amor, paz y plenitud para toda la humanidad. La evidencia histórica de la existencia terrenal de Cristo y de las afirmaciones que hizo son indiscutibles. Pero para aquellos que pueden encontrar esta idea más allá de la creencia e irracional, quizás el siguiente paso sea empezar con una simple oración. Es hablando con Dios en fe y por participar en sus propósitos para nosotros que transitamos de la incertidumbre hasta la plena seguridad de la fe. **vv**

¹ <https://en.oxforddictionaries.com/definition/belief>



por Joseph Tkach

Hace alrededor de 1900 años, el escritor de la epístola conocida como Tercera de Juan, empezó con esta palabras: “Querido amigo, oro para que te vaya bien en todos tus asuntos y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente” (3 Juan 1:2). Aunque esta no es una promesa absoluta en la forma en la que los predicadores de “la salud y la riqueza” afirman que es, sin duda es más que un saludo casual como nuestro “¡Buenos días!”. Para muchos, la buena salud es un beneficio de vivir una vida fiel centrada en Cristo. Todos sabemos que el ejercicio físico regular, una dieta equilibrada y el descanso adecuado contribuyen a un vida longeva y saludable.

Lo que no se conoce tan bien es que asistir a la iglesia también contribuye. Esto lo demostró un cuidadoso análisis

de la extensa información recopilada por la National Health Interview Survey (Encuesta Nacional de Salud), que ha estado supervisando la salud en los Estados Unidos desde 1957. Lo que los investigadores descubrieron fue que las personas que atienden regularmente a los servicios religiosos viven hasta 7,5 años más que aquellos que no lo hacen. Incluso cuando se incluyen en el estado de salud la condición socioeconómica, los lazos sociales y otras variables, todavía destaca el impacto positivo que tiene en la esperanza de vida el atender regularmente a los servicios religiosos.

El historiador Rodney Stark, profesor de sociología y religión comparada en la Universidad de Washington, exploró este fenómeno en un artículo de historia cristiana titulado, “Vivir más, más saludable y

mejor". Stark explica que el cristianismo se diseminó no a través de elaboradas campañas o evangelismo subyugante, sino a través de la generosidad, el sacrificio propio y la preocupación por los pobres y destituidos mostrado por los primeros seguidores de Jesús. Eran héroes de compasión.

Aquellos cristianos demostraron al duro mundo del Imperio Romano que había un camino mejor, más compasivo de vivir. El cristianismo atrajo a muchos paganos cuando vieron que ser miembros significaba beneficios tangibles así como los espirituales eternos.


Stark señala que en un mundo carente de servicios sociales totalmente, los cristianos eran los "cuidadores de sus hermanos". Al final del siglo segundo, Tertuliano escribió que mientras los templos paganos gastaban sus donativos "en fiestas y borracheras", los cristianos gastaban los suyos "para apoyar y enterrar a los pobres, para satisfacer las necesidades de los niños y las niñas sin medios y sin padres, y de los ancianos confinados en sus hogares". Este compromiso para cuidar de los menos afortunados tendía a romper las barreras de las clases sociales en un tiempo en el que la brecha entre los ricos y los pobres estaba creciendo.

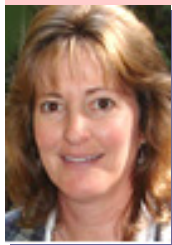
Como Stark señala, el mensaje cristiano no era que "todos podían o debían de ser social o políticamente iguales", sino que todos son "iguales a los ojos de Dios" y que, por lo tanto, los más afortunados tienen una responsabilidad de ayudar a los necesitados. Porque los cristianos lo hacían, podían esperar que los ayudaran cuando estaban en necesidad. Porque cuidaban a los enfermos y a los moribundos, ellos recibirían el mismo cuidado. Porque amaban a otros, serían

amados a cambio. Esto les daba un saludable sentido de seguridad y el cuidado que tendía a prolongar la vida.

Hoy, al menos en el mundo desarrollado, el contraste entre los creyentes y los no creyentes puede que no sea tan sorprendente como era entonces, pero la investigación contemporánea muestra que la participación activa en actividades religiosas continua produciendo muchos beneficios físicos, incluyendo mejor salud y una vida más larga. Tales beneficios, por supuesto, no son la razón principal por la que nos reunimos para adorar. Lo hacemos para escuchar de nuevo y disfrutar de la verdad y la realidad del evangelio, y para ser así enraizados y crecer en nuestra comunión juntos con Cristo. Como el autor de Hebreos lo afirma: "Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbramos hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca" (Hebreos 10:24-25).

"La salud y la riqueza" no debe usarse como un anzuelo. Hacerlo distorsiona seriamente el mensaje del evangelio. Pero la paz mental y una vida de servicio en comunión con Dios, con la congregación y la amistad con personas semejantes, parece llevar a la salud y a una vida larga. Es otra bendición de Dios por la que le damos gracias.

En conclusión, permíteme usar la frase que hizo famosa el señor Spock de Star Trek. El actor Leonard Nimoy tomó la frase y el gesto de su mano que la acompañaba de la sinagoga a donde asistía, donde era regularmente recitada la bendición sacerdotal de Números 6:22-26: ¡Larga vida y prosperidad! 



Sobreviviendo en el desierto

He alcanzado casi el siglo XXI, y digo casi porque todavía tengo un viejo móvil con el

que tardo diez minutos más en enviar un mensaje de texto que mi hija. Pero tengo un iPod y me bajo música y emisiones con éxito. Necesité todo un día, no te rías, pero estaba bastante orgullosa de mí.

Ahora que he aprendido puedo escuchar música y grabaciones de conferencias mientras camino. Me gustaría pasar alguna información útil de un discurso dado por Amy Warren Hilliker. Habló sobre los israelitas y como no les fue permitido caminar alrededor del desierto, sino que tuvieron que cruzarlo. Nuestras vidas se parecen a eso. Tenemos que pasar por los tiempos difíciles aunque deseamos y pedimos que de alguna forma los rodeemos o pasemos bajo ellos.


Hilliker dio cinco puntos para ayudarnos a deambular en nuestros propios desiertos: buscar la soledad, crear comunidad, practicar la contemplación, buscar servir y rendimos a Jesús.

Esto no es nada nuevo pero es bonito que se nos recuerde a veces, ¿no es así? ¿Cuántos de nosotros tenemos buenas intenciones pero parece que nunca llega la oportunidad para pasar tiempo de quietud con Dios? Solo tú y él, en verdadera soledad y silencio. ¿Dedicamos tiempo a la contemplación? Cuando escuchamos a alguien hablar sobre el silencio y soledad, muchos de nosotros movemos nuestras cabezas y pensamos, sí, necesito hacer eso, pero, ¿cuántos de

nosotros lo anotamos en el calendario y le damos prioridad? Es verdaderamente importante. Pongo en tu agenda. Posiblemente estés bien en servicio. ¿Qué acerca de la comunidad? Necesitamos verdaderos amigos que estén en las duras y en la maduras.

A veces creo que deberíamos de volver a los tiempos simples cuando las mujeres se juntaban para ir al río a lavar sus ropas. ¡Espera, no tan atrás! Podemos usar las lavadoras, pero hablar juntas sería estupendo. ¿Cuándo fue la última vez que una amiga y tú resolvisteis los problemas del mundo tomando un té? O incluso hablar por *WhatsApp*. La distancia no es un problema ahora. Reúnete con alguien pronto.

Y luego está el rendirse. A la mayoría de nosotros nos gusta tener el control, aunque sabemos que en realidad no tenemos mucho control sobre la mayoría de las situaciones en nuestras vidas. Cuando nos preocupamos creemos que estamos ejerciendo control, cuando lo único que estamos haciendo, es estresarnos y a aquellos que nos rodean. Se necesita tiempo, pero rendimos a Dios significa que aprendemos, a veces a las duras, a depender en él y no en nuestro propio poder. Aprendemos a elegir gozo en lugar de preocupación y dejar que se ocupe de lo que sabemos que no podemos controlar.

Debemos de hacer frente a nuestras dificultades y pruebas sin tratar de rodearlas. Si practicamos estas cinco cosas podremos disfrutar de la maravillas del desierto y estar agradecidos de que Dios conoce el camino. Solo síguelo. 

“Sí...tiene algo contra tí”

por Pedro Rufián Mesa

Clara estaba explicándole a su amiga Esperanza que, como cristianos, tenemos que estar dispuestos a perdonarnos los unos a los otros. Pues no quería que ahora que estaba empezando a ir a la congregación, en la que Andrés, su oncólogo y amigo, era también pastor, alguien la ofendiera, queriendo o sin querer, y eso la desanimara en su caminar cristiano iniciado no hacía mucho.



Mientras hablaba con Esperanza, Clara recuerda un sermón que el doctor Andrés compartió en la congregación sobre como actuar con el hermano que nos ofende, que Jesús presentó en el Sermón del Monte, en Mateo 5.

“Hay algo muy interesante en este aspecto del perdón”, le dice Clara a Esperanza, mientras busca en su Biblia, “que a mí me sorprendió la primera vez que lo escuché en un mensaje del pastor Andrés”.

Habiendo encontrado el pasaje que deseaba leerle a Esperanza, Clara leyó: “Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero

y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda” (**Mateo 5:23-24**). Bajo la óptica y actitud humana, Jesús dijo algo extraño aquí: ‘...si...allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti...Ve primero y reconcíliate con tu hermano’. En realidad pidió que hiciésemos lo opuesto de lo que normalmente hace el ser humano natural que no conoce otro camino mejor”.

‘Así es’, afirmó Esperanza, ‘lo normal, lo que se espera, es que la persona que te ha ofendido inicie el proceso de reconciliación viniendo a ti para pedirte perdón y hacer las paces’.

“Sí” puntualizó Clara, “yo misma antes de que Dios me llamara y me convirtiera dije en más de una ocasión, en

que otra persona me había hecho mal, “cuando venga y me pida perdón, la perdonaré”. Pero Jesús nos dice claramente que es la hermana o el hermano, que ha sido ofendido, el que tiene que ir a reconciliarse con el que lo ofendió.

El pastor Andrés en aquel mensaje nos dio varias razones para que Jesús nos instruyera a hacer lo opuesto de lo que normalmente se espera. Primera, hay veces que la persona que ofende no es consciente de que hay otra que está empezando a sufrir al sentirse ofendida por lo que aquella está diciendo o haciendo. Cuando el ofendido va a reconciliarse con el ofensor, le da a este la oportunidad de que se arrepienta, pida perdón y sea más consciente de sus palabras y acciones en el futuro. Por lo tanto ambas partes están poniendo en práctica el amor cristiano, el estar dispuesta a ir la milla extra que Jesús enseñó en aquel Sermón del Monte.

Segunda: ¿Quién se supone que debe dar el primer paso para la reconciliación, la persona más débil o la más fuerte, espiritualmente hablando?”.

Esperanza intervino entendiéndolo que Clara le estaba haciendo la pregunta a ella. ‘Obviamente se supone que sea la persona más fuerte la que inicie el proceso de reconciliación. Eso es también lo que tratamos de incentivar y motivar a hacer cuando los psicólogos aconsejamos a personas que están en el proceso de resolver un conflicto con nuestra ayuda’.

“Jesús, por lo tanto”, continuó Clara, “nos pide que hagamos algo que es totalmente lógico. La persona que ofende a otra, queriendo o sin querer, es la más débil espiritualmente hablando. Por lo

tanto, como cristianos, Dios espera que cuando nos sintamos ofendidos seamos los que demos el primer paso para llegar a la reconciliación, y manifestar así el camino del amor que nos instruyó a seguir en el Sermón del Monte”.

Hubo un momento de profundo silencio, y Clara notando que algo bullía por la mente de Esperanza, le preguntó: “¿Hay algo que te esté preocupando?”.

‘Para ser te sincera, sí. Hay momentos en los que dudo de si el tratamiento experimental que el doctor Andrés me está aplicando, junto con el equipo oncológico, dará resultado para mi cáncer de páncreas’.

“Es normal tener esos momentos de duda. Yo, a veces, también paso por ellos. Cuando llegan a mi mente me digo a mí misma, que si lo pensamos bien, ningún ser humano tiene la seguridad de que va a estar viviendo mañana y que, aunque no caigamos en ello cuando tenemos buena salud, dependemos de Dios en cada instante de nuestras vidas. Por encima de todo, en esos momentos lo que me devuelve la tranquilidad y la paz es pensar en las promesas de Jesucristo como la que se cita en Juan 10:27-29: ‘Mis ovejas oyen mi voz;...Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar’. Esperanza, estamos en las mejores manos que existen, las de Dios, y nadie puede quitarnos lo que nos ha dado, que es vida eterna con nuestro Dios Unitrino por toda la eternidad”.

(Continuará en el próximo número)



Configurados para creer

por Joseph Tkach

En la traducción de la Biblia, The Message, Eugene Peterson tiene una forma maravillosa de destacar los entresijos en las Escrituras que pueden pasarse por alto en otras traducciones de la Biblia. He aquí la forma en la rinde Salmos 8:1-2:

Dios, brillante Señor,
tú nombras a todas las familias.
Los niños de pecho balbucean cánticos
sobre ti.
Los bebés cantan los himnos
que hacen enmudecer al enemigo,
y silencian el sinsentido de los ateos.

¿No escuchas como se burlan los ateos por esto? Ellos consideran que creer en Dios debe de estar junto a las canciones de los bebés. Para ellos la única opción inteligente, en un sofisticado y educado mundo moderno, es un punto de vista materialista donde no hay lugar para la creencia en Dios o en lo sobrenatural.

Pero no vayamos tan deprisa. Recientemente me tropecé con un artículo que presenta un trabajo de investigación mostrando como los seres humanos pueden que estén “configurados” para creer, y que incluso los ateístas más recalcitrantes no

pueden evitar una inclinación interior innata hacia las creencias metafísicas. De acuerdo a la periodista Nury Vittachi: Científicos que estudian las capacidades cognitivas humanas están siendo cada vez más conscientes de que puede que haya una percepción metafísica, que esté tan profundamente engranada en el proceso del pensamiento humano, que no pueda ser evitada. Aunque esta idea puede sonar extraña, ya que después de todo parece fácil decidir no creer en Dios, la evidencia procedente de varias disciplinas indica que lo que tú crees en realidad no está basado en una decisión que tomaste por ti mismo. Tus creencias fundamentales se deciden en niveles mucho más profundos de la consciencia y algunas puede muy bien que estén, más o menos, grabadas en piedra.

Vittachi prosigue citando al ateaista Graham Lawton, quien admitió que “el ateísmo es psicológicamente imposible por la forma en la que piensan los seres humanos”. Vittachi continúa: Estos descubrimientos pueden en gran medida explicar una serie de puzzles en estudios de ciencias sociales recientes. En los Estados Unidos, el 38% de las personas que se identifican a sí mismas como ateas o agnósticas afirmaron creer en un Dios o en un Poder Superior (Forum, “Religion and the Unaffiliated”, 2012). Aunque el Reino Unido se define a menudo como no religioso, una encuesta reciente sobre el pensamiento, de Theos, encontró que muy pocas personas, solo un 13% de los adultos, estaban de acuerdo con la afirmación: “Los seres humanos son puramente seres materiales sin ningún elemento espiritual”. Para muchos de nosotros, las realidades invisibles están muy presentes... La implicación es que todos creemos en un rango no muy diferente de realidades tangibles e intangibles. Afirmar

“creo en Dios”, “creo en alguna suerte de fuerza superior” o “creo en una consciencia superior” es poco más que un simple detalle.

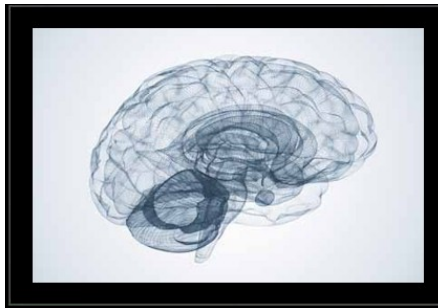
Cuanto más aprendemos sobre el cosmos, más nos damos cuenta de que hay mucho más de lo que vemos en el mismo y en nosotros. No todos los científicos son ateos en forma alguna. Muchos científicos trabajando en los descubrimientos más avanzados saben que un punto de vista puramente materialista del cosmos no contesta a los hechos. De acuerdo a una encuesta en 2009 realizada por Pew Research Center: “Un poco más de la mitad de los científicos (51%) cree en alguna forma de deidad o poder superior; específicamente, el 33% de los científicos dicen que creen en Dios, mientras que el 18% cree en un espíritu universal o poder superior”.

Por supuesto, algunos científicos son ateos y argumentan que las creencias metafísicas están solo en nuestras cabezas como resultado de procesos evolutivos no inteligentes e impersonales y por ello no confiables. Pero nuevos descubrimientos están dándonos una perspectiva más profunda de la realidad de la creación como Dios la hizo en realidad, no como podemos suponer que fue. Y aunque debemos admitir que la investigación científica nunca puede demostrar que el Dios de la Biblia existe, y que nos ha creado y redimido en Cristo, pero si debemos de esperar que todo lo que se descubra sobre la creación sea compatible con la revelación del Dios creador que se nos ha dado en y por medio de Jesucristo.

No hay nada irracional o acientífico en confiar en las afirmaciones de la revelación como nos ha sido dada por los profe-

tas y los apóstoles en las Sagradas Escrituras y después confirmadas por la experiencia personal. Los descubrimientos científicos tampoco son una amenaza a Dios. Después de todo, Dios es el que hizo todo lo que sea descubierto. Un destacado físico sugirió, irónicamente, que en las próximas décadas puede que aprendamos incluso más sobre Dios de la ciencia que de la teología. No quiero decir que los científicos “predicarán el evangelio”, esa es la tarea de los cristianos. La tarea de la ciencia es estudiar la realidad creada, y Dios no es un objeto físico creado. Pero los científicos están descubriendo que lo que es “real” en la creación deja mucho espacio para las afirmaciones metafísicas racionales, tales como la realidad y existencia de un Dios trascendente y personal que tiene la inteligencia, el poder y la motivación para darse a conocer a sí mismo.

A medida que algunas ideas que están dando forma al pensamiento científico se conozcan mejor, y los límites de la ciencia sean más extensamente reconocidos, sospecho que un punto de vista atea se verá cada vez más por lo que es: una afirmación metafísica que no puede justificarse basándose en el creciente conocimiento científico del universo. Creo que más personas, incluyendo a los científicos, se encontrarán a sí mismas en la misma situación que David quien, habiendo llegado a conocer a Dios por medio de los profetas y la historia de Israel, miró a la majestad de la creación y proclamó estas palabras en




Salmos 8:3-4 (The Message):

Miro a tus macrocielos, oscuros y enormes, a las joyas hechas con tus manos. A la luna y las estrellas engastadas en su lugar. Luego miro a mi micromundo y me pregunto: ¿Por qué te preocupas por nosotros? ¿Por qué miras dos veces a nuestro camino?

Dios nos creó a su imagen para conocerle y confiar en él. A ese fin Jesús dedicó su vida y su ministerio: “Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (**Juan 12:32**). Puede que no le creamos, pero colocarnos absoluta-

mente más allá del alcance del ministerio de Jesús no es una opción que Dios nos ha dado. Algunas personas son atraídas a Cristo voluntariamente, mientras otros ponen gran resistencia. Pero el ministe-

rio continuo de Jesús, que fue decidido desde antes de la creación y está llevándose a cabo ahora por el Espíritu, es confrontar a todas las personas con la realidad de su existencia y con la del generoso regalo de la salvación de Dios. Antes o después, todos tienen que llegar a esa realidad. Puede que algunos piensen que las afirmaciones arrogantes de los ateístas militantes son más racionales y científicas que las de la fe de aquellos que han llegado a conocer a Dios por medio del testimonio de la revelación histórica recogida y pasada a lo largo de los siglos. Pero la incredulidad de los ateos los ha hecho duros de oído, sordos a la evidencia. Deberían de escuchar con más cuidado cuando los “niños de pecho” cantan sus alabanzas a Dios (**Salmos 8:2**). 



¿Están perdidos para siempre?

por Eben y Hilary Jacobs

Una madrugada hace varios años mi esposa Trixie y yo estábamos hablando cuando escuchamos un profundo grito gutural y un fuerte golpe como si algo hubiese caído del cielo.

“¿Qué fue eso?”, preguntó ella con aprensión. “¡Sonó terrible!”. Ella sintió que algo siniestro había ocurrido.

No siendo tan sensible emocionalmente, yo le respondí: “Puede que sea algún joven gritando en la calle”. “No, fue más parecido a un accidente”.

Como después se quedó todo en silencio, nos tranquilizamos. Alrededor de las cinco de la madrugada alguien llamó a nuestra puerta con urgencia. Era el pastor Strydom que alquiló, por medio de mí como agente inmobiliario, uno de los pisos en el edificio.

“Eben ven rápido. Alguien han caído del edificio”. Mirando hacia abajo, desde la baranda en el primer piso, vi el cuerpo de una mujer tendido en el asfalto. Bajamos y el pastor Strydom cubrió el cuerpo con una sábana. Noté que era una joven de unos dieciocho años. Yo subí por la escalera de incendios hasta que

llegué al tercer piso. Allí encontré una chaqueta y un nota que decía: “Odio el amor. Solo produce heridas”.

El pastor tenía algunos compromisos así que me quedé esperando a la policía. Un hijo del arrendatario del noveno piso vino hacia mí y le pregunté: “¿Conocías a la chica?”. ‘Sí, era la novia de uno de mis amigos. Hacia la media noche, después de tener una pequeña fiesta, la llevó a su casa en motocicleta, rompió con ella y después partió. De alguna forma vino hasta nuestro edificio. Creo que debió de andar todo el camino’.

Su final fue debido al desengaño en una relación y ella probablemente se sintió, como muchos jóvenes, que no podría vivir sin el chico. Normalmente es la chica la que más cede en la intimidad de una relación amorosa.

Unos seis meses después ocurrió otra tragedia mientras estábamos sentados en nuestro comedor. Esta vez fue un joven que había fallado en sus estudios y, temiendo lo que podrían decirle sus padre, se sintió totalmente fracasado. Él también se arrojó desde el tejado. Vi como su cuerpo chocó contra el suelo y re-

botó como una muñeca de trapo.

Una de mis compañeras en la agencia, una cristiana preocupada, que había tratado de impedir que acabara con su vida no había quien la consolara.

“Eben, debí de haber hecho más para ayudarlo. Le fallé, ahora está muerto, y su sangre está sobre mi cabeza”.

La llevé a la esposa del pastor Strydom, quien pensé la podría ayudar con su angustia. “Quizás no está perdido“, le dijo ella. “Quizás se arrepintió y aceptó a Cristo al caer”.

“¿Qué clase de consuelo es ese?” me gritaba mi mente. A esta mujer tenía que verla un psicólogo, e incluso así tardaría tiempo en recuperarse emocionalmente.

Un Dios indefenso

¿Depende la salvación de un individuo en si nosotros los seres humanos podemos persuadirle de que se arrepienta en el último momento? ¿Está Dios tan indefenso que tiene que depender de nosotros para evitar la tragedia?

Nuestro Dios dice que no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan (**2 Pedro 3:9**). Dice que no se complace en la muerte del malvado sino en que abandone su mala conducta y viva (**Ezequiel 18:23**). Jesús dijo que cuando fuera levantado de la tierra, atraería a todos a sí mismo (**Juan 12:32**).

Apocalipsis 20:11-13 muestra a los muertos, “grandes y pequeños” de pie delante del gran trono blanco, siendo juzgados de acuerdo a lo que habían hecho “conforme a lo que estaba escrito en los libros”, pero nada se dice aquí de condenación. Además, el libro de la vida fue abierto. ¿Podía esto quizás ser para anotar nuevas entradas, no para arrojar el libro a los que estén delante del trono?

Si las personas en el juicio final se vuelven a Cristo en fe, cuando aprendan por primera vez lo que Jesús ha hecho por ellas, ¿las expulsaría él?

Estas escrituras no muestran a un Dios rudo y vengativo arrojando a un lago de fuego a grandes hordas de seres humanos. Al contrario, traen a la mente otro cuadro que viera el profeta Ezequiel, hablando del pueblo elegido de Dios, Israel. En el capítulo 37 leemos sobre la visión de los muertos indefensos, de generaciones pasadas, que tuvo Ezequiel. En esa visión estas personas dicen: “Nuestros huesos se han secado. Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!”. Pero Dios les dice: “Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel... Pondré en ti mi Espíritu, y volverás a vivir... Entonces sabrás que yo, el SEÑOR, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el SEÑOR” (**Ezequiel 37:11-14**).

En su Epístola a los Romanos, Pablo dice claramente que: “...todo Israel será salvo” (**Romanos 11:26**). En el versículo 32 afirma: “En fin, Dios ha sujetado a todos a la desobediencia, con el fin de tener misericordia de todos”.


Reorientar nuestro pensamiento

Con respecto al juicio final, la teóloga reformada, Shirley C. Guthrie sugiere que quizás haríamos bien en reorientar nuestro pensamiento sobre ese evento crucial: “El primer pensamiento que venga a la mente de los cristianos al pensar sobre el final de la historia no debe ser la especulación vindicativa de quien estará ‘en’ y ‘subirá’, y quien estará ‘fuera’ y ‘bajará’. Deber ser el pensamiento agradecido y gozoso de que podemos mirar con confianza al tiempo cuando la voluntad del Creador, Reconciliador, Salvador y Renovador prevalecerá definitivamente;

cuando la justicia triunfará sobre la injusticia, el amor sobre el odio y la avaricia, la paz sobre la hostilidad, la humanidad sobre la inhumanidad, el reino de Dios sobre los poderes de las tinieblas. El juicio final vendrá no en contra sino para el bien del mundo... Esa es la buena noticia, no solo para los cristianos, sino ¡para todos!¹.

Podemos tener confianza de que Dios es fiel a su Palabra cuando dice que “quiere que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9). Aunque sus caminos y tiempos pueden ser, a menudo, invisibles para nosotros, sin embargo confiamos que ama a los humanos que ha hecho. No dejará que nadie se pierda, sino que le

dará a todos la oportunidad de elegir la vida eterna.

¿Y aquellos dos jóvenes desesperados que no pudieron aguantar más este mundo cruel y malvado y pusieron fin a sus vidas? Jesús murió por ellos también. Ellos también tienen un Salvador que “enjuagará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir” (Apocalipsis 21:4). 

¹. Shirley C. Guthrie, Christian Doctrine, Revised Edition (Westminster/John Knox Press: Louisville, Kentucky, 1994) p. 387

(Reimpreso con el generoso permiso de nuestra revista Face2Face en Sudáfrica www.ccfm.org.za)

Rincón de la poesía

No te detengas, sigue hermano mío

*Cuando seas tentado, hermano mío,
con los brillos y trampas terrenales,
recuerda los “lugares celestiales”
que, Dios en su bondad, te ha prometido.
Cuando estés desanimado y deprimido
y no quieras seguir hacia la meta,
y te sientas sin gozo y fortaleza,
parándote agotado en el camino,
recuerda que Cristo está contigo
todos los días, según su promesa.
Cuando veas que otros abandonan
el camino de la fe bendita,
y al mundo vuelven, donde el maligno mora,
recuerda que al final, tienes corona,
tienes resurrección y eterna vida,
y tienes a Jesús que te perdona
con la sangre que brotó de sus heridas.*

Lisardo Uriá Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXII – NÚMERO 4 *Caminando en la fe* Julio – Septiembre - 2018



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿Dónde estamos ahora en la profecía?

La madición de lo políticamente correcto

¿Quién es el anticristo?